# Tras las huellas de Marx: los préstamos en *Boca de lobo* de Sergio Chejfec

Joaquín Márquez

**Resumen**

Durante la década de 1990 aparecen una serie de ficciones de la literatura argentina que hacen eje en el dinero, en las que el dinero constituye tanto el punto de partida y una matriz para su interpretación. Suele considerarse que, a comienzos del nuevo siglo, la novela *Boca de lobo* de Sergio Chejfec abre una nueva etapa de ficciones concentradas en el trabajo en la narrativa argentina. Ahora bien, *Boca de lobo* presenta algunas formas peculiares de circulación del dinero y las mercancías, que están diferenciadas en las dos modalidades de préstamos que coexisten en la novela: por un lado, los préstamos de objetos al interior de la clase obrera; por otra, los pedidos de dinero que los obreros solicitan a los prestamistas. Este trabajo propone leer los préstamos en *Boca de lobo* a la luz las nociones sobre el valor de uso y valor de cambio, el circuito del intercambio de mercancías y el capital usurario teorizadas por Marx. En la novela los préstamos de dinero y objetos circunscriben dos lógicas económicas, dos formas distintas de circulación y creación de valor. Si bien en la novela ambas modalidades de préstamos abren una deuda *incancelable* para los obreros, cada modalidad produce como efecto un tipo de organización social diferente.

**Palabras clave:** Chejfec – Marx – dinero – trabajo – préstamos.

Durante la década de 1990 aparecen una serie de ficciones de la literatura argentina que hacen eje en el dinero, en las que el dinero constituye tanto el punto de partida y el “motor de la trama” como una matriz para su interpretación (Laera, 2014: 13). Suele considerarse que, a comienzos del nuevo siglo, la novela *Boca de lobo* de Sergio Chejfec abre una nueva etapa de ficciones concentradas en el trabajo en la narrativa argentina. En el período delimitado por las crisis de 1989 y 2001, la literatura argentina se movería del dinero al trabajo. Ahora bien, *Boca de lobo* presenta algunas formas peculiares de circulación del dinero y las mercancías, que están diferenciadas en las dos modalidades de préstamos que coexisten en la novela: por un lado, los préstamos de objetos al interior de la clase obrera; por otra, los pedidos de dinero que los obreros solicitan a los prestamistas. El salario que los obreros de *Boca de lobo* perciben por su trabajo en la fábrica no les alcanza para cubrir sus necesidades básicas de subsistencia. Esta situación de pauperización laboral, "falla originaria" en el sistema de producción capitalista en los términos en que Marx lo teoriza, es la causa que origina los préstamos. Se pide prestado aquello que no se tiene o no se puede comprar (ropa, artículos básicos). En primera instancia, los préstamos buscan suplir esta carencia, reparar esta inequidad. En este sentido, la novela de Chejfec puede leerse como una novela de torsión, situada en el umbral entre las ficciones del dinero y las del trabajo.

 Este trabajo propone leer los préstamos en *Boca de lobo* a la luz las nociones sobre el valor de uso y valor de cambio, el circuito del intercambio de mercancías y el capital usurario teorizadas por Marx. En la novela los préstamos de dinero y objetos circunscriben dos lógicas económicas, dos formas distintas de circulación y creación de valor. A los préstamos en los que se intercambia dinero por dinero Marx los describe como una forma simplificada de la circulación mercantil capitalista, el capital usurario. En cambio, los objetos que los obreros se prestan muestran un circuito económico complementario y alternativo al que rige los intercambios de mercancías en el capitalismo analizados por Marx. Si bien en la novela ambas modalidades de préstamos abren una deuda *incancelable* para los obreros, cada modalidad produce como efecto un tipo de organización social diferente.

**Los préstamos de objetos**

Los préstamos de objetos constituyen un modo de circulación que es propio de los obreros. Delia, la obrera que camina a diario con el narrador, en cierta ocasión le pide que se desvíen del recorrido habitual, puesto que debe "pedir ropa prestada" (Chejfec, 2000: 23). El participio "prestada" comporta una ambigüedad constitutiva: no sabemos si Delia solicitará la devolución de ropa que le pertenece o si pedirá una prenda ajena. Entonces se entera de la concepción que Delia y los obreros tienen de los préstamos:

[Delia] pensaba que el préstamo sigue actuando en el tiempo aunque se haya efectuado la devolución. Esto era así porque en el objeto, en este caso la pollera, quedaban fijadas las huellas de los distintos propietarios temporales, o más bien usuarios, por los que había pasado. Esas marcas eran invisibles para cualquiera, pero ante los ojos de aquella comunidad eran también indelebles, lo que tornaba a los objetos únicos e inconfundibles. Con cada nuevo préstamo, el objeto –aquí la pollera– ascendía en la valoración colectiva (Chejfec, 2000: 28-29).

En estos préstamos la propiedad no organiza los intercambios ni las relaciones sociales. En lugar de propietarios, sería más adecuado hablar de custodios y usuarios temporales de los objetos: “a nadie le importaba a quién podía pertenecer la pollera; y ello obedecía a una verdad, que no pertenecía a nadie. La consigna era devolverla” (Chejfec, 2000: 54). Al diferenciar entre propiedad y uso, los préstamos suspenden la propiedad.

 Marx encuentra que la ganancia que obtiene el capitalista como resultado del proceso de circulación deriva de la fuerza de trabajo, que añade valor a los objetos al transformar el dinero en capital. Según Marx, el valor trabajo es la plusvalía de la que se apropia el capitalista. La fórmula de los préstamos obreros podría sintetizarse así: a mayor circulación y uso de los objetos, mayor es su valor colectivo. Para los obreros, es el uso de los objetos, las inscripciones de marcas o huellas de sus usuarios, lo que les otorga valor, un valor cultural y comunitario; no una cantidad, sino una cualidad. Los préstamos entre obreros plantean un modo de producir valor distinto al capitalista.

 Si en el capitalismo predomina el valor de cambio en la fijación de valor de las mercancías, en los préstamos se privilegia el valor de uso. En el capitalismo, el trabajo añade valor de cambio a las mercancías que produce y el proceso de producción de valor finaliza con la constitución de la mercancía como tal. Como en su trabajo en la fábrica, los obreros dejan marcas y añaden valor a los objetos que se prestan. En ellos el uso continúa añadiendo valor. Los préstamos desplazan el vínculo que los obreros establecen con los objetos en la producción de mercancías al ámbito del consumo de los objetos. De este modo, los husos industriales de la fábrica se transforman en los préstamos en los usos de los objetos.

 Una vez constituidas, en las mercancías no quedan rastros del trabajo de su producción, a punto tal que parecen autonomizarse de sus productores y producirse mágicamente. En contraste, para la comunidad de obreros en los objetos permanecen inscriptas e imborrables las huellas de sus usuarios. Las marcas de la producción mercantil, borradas con la conclusión de la mercancía, retornan a los ojos de la comunidad con el uso, que dota a los objetos de valor e identidad, y los singulariza. Cada objeto prestado concentra todos sus usos anteriores y aloja el pasado de la comunidad. En consecuencia, cada objeto es único e inconfundible para los obreros. En definitiva, los préstamos tienden a borrar la propiedad de los objetos; en contrapartida, los usos aumentan sus propiedades y definen su identidad. Esto es contrario a la lógica de producción capitalista en la que el régimen de propiedad determina la identidad de los sujetos y sus relaciones sociales.

**Los préstamos de dinero**

Los obreros se prestan bienes que no se consumen (inmediatamente) con su uso y pueden devolverse. Bajo esa modalidad de préstamos circulan bienes que para los obreros tienen valor de uso y carecen de valor de cambio. El dinero no se presta entre ellos. La distinción entre valor de uso y valor de cambio está marcada en las dos modalidades de préstamos, que postulan una circulación diferencial para ambos tipos de valor. Cuando el salario no les alcanza, los obreros acuden a los prestamistas, quienes les prestan a tasas de interés inversamente proporcionales a las cantidades solicitadas: "a menos dinero mayor interés. Hay una suerte de castigo por tomar préstamos pequeños" (Chejfec, 2000:92). Para los obreros estos préstamos conforman un modo de subsistencia. El dinero no solo no circula debido a su escasez, sino que hay también una dimensión teológica y moral que motiva la vergüenza y la culpa y manda a no pedirlo ni a prestarlo entre la clase: suponen que la necesidad de pedir dinero es una falta que merece el castigo. Si no tienen dinero, los obreros creen que deben pagarlo con un valor añadido, en analogía con lo que sucede en la fábrica, donde pagan con su trabajo por su salario y también la plusvalía.

 Esta modalidad de préstamos se corresponde con lo que Marx (2012) caracteriza como capital usurario (D-D’), al que Marx considera una forma de capitalización peculiar, que prescinde de la producción mercantil y se basa en un uso parasitario del dinero. A diferencia de los préstamos de objetos, donde el valor aumenta con el uso, en esta modalidad el dinero prestado se valoriza a sí mismo por el interés que genera.

A modo de explicación por su demora, Delia cuenta al narrador la historia de F, un obrero que, urgido de dinero, tomó un préstamo y quedó atrapado en la red de intereses acumulados que imponían los prestamistas. Con el correr de los días, la deuda de F se acumula. La deuda lo distingue del “organismo colectivo” obrero, lo lleva a disimular y disfrazarse para evitar ser reconocido por sus acreedores, quienes vigilan y controlan la fábrica. Por una parte, estos amenazan con dejar de prestar a todos los obreros si F no devuelve el dinero. F no puede pagar la deuda acumulada, pero no se le ocurre abandonar su trabajo, su identidad obrera, sino el suicidio. El suicidio es la forma más completa de pago, el pago total. Quien debe responde a sus obligaciones con su vida, en eso consiste “la verdad del deudor” (Chejfec, 2000: 94). Una verdad de estos préstamos sale a la luz: la muerte del obrero como forma de pago indica que el obrero deudor no puede escapar al pago de la deuda. Los obreros pagan con su renuncia y abandono el salario que reciben por su trabajo en la fábrica, pagan por el dinero con su cuerpo y vida, tal como especula F pagar a los prestamistas.

 Los préstamos de dinero constituyen un modo “extremo” del capitalismo, en el que su lógica es llevada a su grado más alto de expresión. En primer lugar, el trabajo en la fábrica (como lo plantea el narrador) significa para los obreros una renuncia a sus vidas, es decir, plusvalía. La encarnación por parte de F de “la verdad del deudor”, el pago total −que queda suspendido− alcanza el clímax del funcionamiento del trabajo industrial: la idea de que, *por cuenta propia*, el obrero asuma el papel de brazo ejecutor de la maquinaria capitalista y actúe como un engranaje suyo. Como la fábrica en *Boca de lobo*, el capitalismo industrial halla fundamenta en el funcionamiento incesante de la máquina. En segundo lugar, la plusvalía se duplica y alcanza una fase superior de la explotación. Esta es, dijimos, un gasto, un consumo de la vida de los obreros del que el prestamista se apropia. En este sentido, el pago total, así como el dinero que pagan los obreros por la deuda contraída, conforma una nueva plusvalía que se añade a la plusvalía expropiada por el trabajo fabril.

**Consecuencias de los préstamos, o de la deuda y la comunidad**

A la vez que aumentan el valor de lo prestado, ambos tipos de préstamos tienen como consecuencia la acumulación de una deuda *incancelable*. En el proceso de producción capitalista el trabajo valoriza las mercancías y les otorga identidad, pero, al mismo tiempo, significa para los obreros un pago al capitalista, la plusvalía, que se apropia de sus fuerzas de trabajo y origina una deuda no reconocida de los propietarios a los obreros. En cambio, en el caso de los préstamos de objetos, con la deuda aparece la *comunidad* obrera: esta relega la propiedad a un segundo plano y tiende a borrarla, al tiempo que absorbe la carga de la deuda. Con lo cual, el valor que adquieren los objetos, inscripto en ellos en forma de marcas, pervive en el recuerdo comunitario.

 En los préstamos de dinero, los obreros surgen como grupo social para hacer frente a la acumulación de una deuda impagable: la situación crítica de F es percibida por los obreros como una amenaza al conjunto de la clase obrera. De allí que la historia de F signifique algo más que un ejemplo de solidaridad; F actúa en representación de la totalidad de los obreros, en su caso se decide el destino de la clase (Sarlo, 2000: s/n). La deuda por los préstamos de dinero se revela como la posibilidad del fin de la clase obrera. Ante esta situación, la *colectividad* deja de lado su repudio al dinero, se hace cargo de la deuda y la socializa. Los obreros dejan “olvidados” pequeños montos de dinero y realizan una colecta anónima para ayudar a F. El colectivo se convierte en colecta y la comunidad obrera queda subordinada a la lógica del dinero, que a su vez representa el triunfo de la máquina sobre el "organismo colectivo" de los obreros. El dinero entregado a F les recuerda a los obreros y pone de manifiesto que su subsistencia depende de la maquinaria capitalista.

**Conclusiones**

Mientras que los préstamos de dinero los examinamos a la luz del capital usurario como una forma extrema de funcionamiento del capitalismo, en el que reside la posibilidad del fin de la clase obrera, sostuvimos que los préstamos de objetos plantean un modo de circulación de bienes alternativo y complementario al descripto por Marx: privilegian el valor de y tienden a diluir la propiedad en lo comunitario. A la vez, ambos préstamos tienen como consecuencia inevitable la acumulación de una deuda y, con ella, la aparición de los obreros como comunidad. Pero en un caso la colectividad sucumbía al dinero y a la maquinaria del capitalismo; en cambio, en los préstamos propiamente obreros la comunidad tramitaba la deuda y creaba un tipo de valor que sobrevivía en lo comunitario. Mientras que las relaciones sociales que surgen del circuito mercantil capitalista se fundamentan en una lógica organizada a partir del contrato económico, en cambio, los préstamos entre los obreros no son de tipo contractual: plantean una comunidad obrera que se fundamenta en el uso y la absorción de la deuda en lo común.

 Al comienzo de este trabajo, sostuvimos que *Boca de lobo* admite ser leída como una ficción en el umbral de la transición que va del ciclo de las ficciones del dinero a las del trabajo. Además del trabajo, el dinero permite reflexionar sobre la propia ficción (Laera, 2014). La circulación de objetos en los préstamos propone una forma alternativa de concebir la literatura, con una lógica propia de circulación, propiedad y creación de valor, que no está sujeta a la lógica de circulación actual de mercado, en una época en la cual todo parece caer bajo su órbita.

 En esta concepción, la lectura y la escritura dejan marcas que se inscriben en las obras y aumentan su valor. El narrador anónimo reflexiona sobre la discordancia entre los significados que la comunidad obrera atribuye a sus préstamos y lo que de la deuda y el préstamo dicen las novelas que ha leído. Sin embargo, vincula ambos tipos de préstamos con otro tipo de narraciones: la leyenda y la fábula.

 Las marcas inscriptas en los objetos de los préstamos perduran: usada una y otra vez, una pollera de cuero puede convertirse en un andrajo, un pedazo de tela, un texto. El narrador homologa los préstamos obreros con la fábula de la presa y el cazador; ambos tienen un funcionamiento homólogo. Lo mismo ocurre con la fábula mínima que cuenta *Boca de lobo* que, al ser escrita y reescrita en la novela, agrega nuevas marcas y valores a medida que se desplaza en el texto. De este modo, la trama de la novela funciona de acuerdo a esta modalidad de los préstamos. Como en los usos de los préstamos, y en los husos industriales, el interés y el valor de *Boca de lobo* no residen en el progreso de la historia, sino en la circulación que confiere identidad.

**.**

**Referencias bibliográficas**

Benjamin, Walter. *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.

Chejfec, Sergio. *Boca de lobo*. Buenos Aires: Alfaguara, 2000.

Kohan, Martín. “¿Escritura de lo social? Sobre *Boca de lobo*”, www.bazaramericano.com, 2007.

Laera, Alejandra. "Ficciones del dinero: *La bolsa* y *El aire* como límites imaginarios de la modernización". *Boletín de reseñas bibliográficas*, Nº 9, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, 2007, pp. 117-128.

———————. “Introducción” en *Ficciones del dinero: Argentina, 1890-2001*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 13-36.

Marx, Karl. “Condiciones precapitalistas” en *El capital*, libro 3., tomo 2. Madrid: Akal, 2000, pp. 347-371.

*———————*. *El capital*, vol. 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2012.

Sarlo, Beatriz. “El amargo corazón del mundo”. 5 de 11 Noviembre de 2000. Disponible online: http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2000/11/05/e-01001d.htm.